

ESTHER POZO VERA

Coordinadora del Programa de Reubicación en la Unidad de Asilo. Dirección General de Interior. Comisión Europea. Intervención abreviada

Todos los meses tenemos en la Comisión Europea informes sobre la situación en el Programa de Reubicación. A veces tenemos la sensación de que repetimos una y otra vez las mismas cosas y son informes que son bastante áridos, sobre todo porque tenemos que implicar estas cifras, todo el rato sobre cifras, cuánta gente hemos reubicado, cuánta gente hemos reasentado, cuántos han llegado a Grecia, cuántos han llegado a Italia.

Pero estamos hablando de personas, y cuando hablamos de los refugiados en la crisis migratoria tenemos que ponerle cara a esas personas. Para mí, cuando hablo del Programa de Reubicación, es esa pareja siria de 80 años que llega al Puerto de Pireo y me dice que lo único que quieren es un lugar donde puedan morir en paz, sin bombas. O es el chaval de 16 años que se ha ido de Siria y que ha conseguido salir de las manos de Daesh y ha pasado por un infierno hasta llegar a Turquía, ha conseguido entrar con unos traficantes de seres humanos que no tienen escrúpulos y pasar el Mediterráneo, hasta llegar a Grecia, y quiere encontrar a su hermano en Noruega. O ese chaval de Eritrea que juega al fútbol en Italia y está superfeliz porque está comiendo la pasta italiana y está con el fútbol, y eso con los campos en Pozzalo y en Taranto se ve muy bien.

Entonces son historias, son verdaderamente personas que llegan a la Unión Europea con sus ilusiones, con sus sueños, con sus miedos, con sus frustraciones y casi todos quieren volver de nuevo a su casa. Y lo que quieren sobre todo es que sus hijos puedan ir a la escuela, tener asistencia sanitaria para sus hijos, porque muchos de ellos vienen con muchos problemas mentales, físicos y tener una forma en que ganarse la vida y recobrar un poco la dignidad que han perdido estos dos últimos años de conflicto.

Una cosa que siempre hago cuando vienen los visitantes a la Comisión es explicar un poco esto. Creo que los europeos tenemos muy poca memoria, se nos ha olvidado lo que es la guerra, y este es uno de los problemas por lo que creo que aquí, en Europa, estamos teniendo esta subida de la xenofobia, aparte de otras cuestiones que no voy a entrar. Pero se nos ha olvidado lo que es la guerra, porque llevamos cincuenta años de paz, gracias entre otras cosas al proyecto que es la Unión Europea, este proyecto maravilloso en el que decidimos poner aparte las armas y sentarnos y hablar con el corazón y con la mente.

Y las únicas cifras que voy a decir, que ya se han dicho, así que no voy a entrar mucho en el tema, es que tenemos 1,3 millones de refugiados en la Unión Europea en 2015. 1,3 millones para una población de 508 millones. En total, en la Unión Europea hay 20 millones de personas que son lo que llamamos extranjeros, que no pertenece a ningún miembro de la Unión Europea, esto es el 4 % de la población europea. Es pírrico, en comparación con la situación del Líbano, donde tienen 1,1 millón de refugiados ya. Entonces estamos hablando de que toda la Unión Europea tiene 1,3 millones y el Líbano, un país súper pequeño, con muchísimos problemas geopolíticos y económicos, tiene 1,1 millones de refugiados. Y esto es un mensaje que el presidente Juncker, el primer vicepresidente Timmermans han repetido una y otra vez, pero no acaba de calar.

El Programa de Reubicación es simplemente una medida de emergencia, una medida que se basa en las masas de personas que estaban llegando a Grecia e Italia y, por lo tanto, tenemos que ayudar a esos países, que son los que están en la primera línea, para poder afrontar las demandas de asilo. En el 2015, el 90 % eran demandantes de asilo. Es imposible, ni siquiera Alemania con toda su capacidad, habría podido hacer frente a la llegada de 800.000 personas que tuvo Grecia el año pasado. Necesitábamos ayuda, ahí estaba la solidaridad, la solidaridad está en el corazón del proyecto europeo y el Programa de Reubicación es la manifestación práctica de esa solidaridad.

Cuando hablamos de las 160.000 personas que tenemos que reubicar, de esas 160.000, 54.000 no han sido asignadas todavía. Tenemos en realidad 106.000, 39.600 para Italia y 66.400 para Grecia. O sea, que no es tanto realmente 160.000 como 106.000, y de los 106.000 hay 8.000 todavía que no se han adjudicado a ningún Estado miembro. Estamos esperando.

En Italia, ahora los únicos que realmente pueden ser reubicados son los eritreos, alrededor de 5.000, en total vinieron desde el principio de este año. Hay 13.000, pero ahora mismo, que estén identificados, que quieren participar en el Programa de Reubicación, no hay más que 5.000.

En Grecia tenemos los sirios y los iraquíes. Los iraquíes ya no son, por ejemplo, una nacionalidad que pueda ser reubicada, pero si ya demandaron asilo antes de que cambiase la tasa de reconocimiento pueden ser reubicados. Tenemos en total unos 30.000, en Grecia. Entre sirios, iraquíes y también, por ejemplo, palestinos que vivían en Siria, tenían la condición de refugiados en Siria y también pueden ser reubicados.

Una cuestión también importante es que esta reubicación tiene que hacerse en dos años. Y voy a ser un poco más optimista de lo que se suele ser, ya sé que todos me vais a crucificar, pero tenemos que recordar que hace un año no había nada, nada, no existía el Programa de Reubicación, no existía una política común para poner orden en las fronteras, era un caos y en un año hemos conseguido crear los llamados *hot spots*, puntos calientes, en los que lo que estamos teniendo en estos puntos calientes son todas las agencias de la Unión Europea, además de ACNUR, además de entidades internacionales, las ONG trabajando juntas, creando auténticos equipos europeos y esto es algo extraordinario.

España solo ha reubicado a 394 personas, 344 de Grecia y 50 de Italia. El principal desafío que tenemos es la situación de Grecia. Los griegos han incrementado su capacidad para registrar demandas de asilo. No existen ofertas por parte de los Estados miembros para traer personas a sus países. Y si no hay ofertas, a pesar de que haya una obligación legal de reubicar, por ejemplo, España 9.323, esto se tiene que operacionalizar cada tres meses en una oferta específica: este mes me puedo traer 100, el mes que viene me puedo traer 200, en dos meses me puedo traer 300. Y eso no se está produciendo, ese es el problema.

Por el momento tenemos cinco países que son los que realmente están empujando la reubicación: Francia, Finlandia, Holanda, Portugal y Alemania, todavía están asimilando el millón que acogieron el año pasado, pero se están moviendo, ahora han empezado a decir «nos llevamos 500 personas cada mes».

Hay otro problema fundamental y es que tanto Grecia como Italia dependen enormemente de las agencias europeas, de ASO, de la Oficina Europea para la Política de Asilo. Y si los Estados miembros no ofrecen expertos, Grecia e Italia no puede registrar estas demandas de asilo. Y no basta con que ofrezcan expertos, es que tienen que ser expertos que tengan un determinado perfil, que no pueden irse dos semanas, tienen que quedarse por lo menos seis semanas, tienen que quedarse tres, seis meses. Porque imaginaros lo que es que cada dos semanas te cambie la gente. Imaginar en vuestras administraciones que cada dos semanas te venga alguien nuevo al que tienes que formar, explicarle cómo funcionan los mecanismos, además en una lengua que no es la suya. Es fundamental para que esto funcione que los Estados miembros ofrezcan buenos perfiles y que esta gente se quede durante mucho tiempo.

En el caso de Grecia tenemos la necesidad de crear espacios de reubicación específicos, las necesidades de personas que se reubican son muy distintas de las que no se reubican, cuando hablamos de la reubicación en principio que tiene que durar dos meses, aunque en la práctica está durando el procedimiento tres meses. No necesitas hacer un programa de integración específica para el país, lo que necesitas es tenerlos porque se van a ir, porque además si tienes a personas que van a ser reubicadas con gentes que no son reubicadas y ves que tus compañeros se van, pero tú te quedas en el país, esto psicológicamente tiene un gran impacto en los demandantes de asilo.